

Los escolios de Amalia*

Hernán Alejandro Olano García**

Recibido: 4 de abril de 2013

Aprobado: 7 de mayo de 2013

RESUMEN

El presente artículo de reflexión, corresponde a los resultados a cargo del autor, dentro del proyecto de investigación titulado: "Historia de las Instituciones", que se realiza para destacar los aportes filosóficos de la profesora Amalia Quevedo en torno a las obras de Nicolás Gómez Dávila y de Jorge Luis Borges, a través de un trabajo sobre

la tradición de estos autores, sometido a un ejercicio de transformación, innovación y hermenéutica, mostrando que ambos pensadores crean una crítica de la razón onírica y una crítica de la razón erótica.

Palabras clave: filosofía, escolios, Borges, Gómez Dávila, pensamientos.

* El presente artículo de reflexión, corresponde a los resultados a cargo del autor, dentro del proyecto de investigación titulado: "Historia de las Instituciones", que bajo la dirección del mismo se realiza dentro del Grupo de Investigación en Derecho e Historia de las Instituciones "Diego de Torres y Moyachoque, Cacique de Turmequé", en la Universidad de La Sabana de Chía, Colombia. El autor agradece a la profesora, doctora María Elvira Martínez Acuña, profesora titular en la Universidad de La Sabana por la información adicional suministrada para complementar el presente artículo.

** Abogado, con estancia posdoctoral en Derecho Constitucional como becario de la Fundación Carolina en la Universidad de Navarra, España y en Historia como Becario de la AUIP en la Universidad del País Vasco; doctor en Derecho Canónico; magíster en Relaciones Internacionales y en Derecho Canónico; Especialista en Derecho Constitucional, Derecho Administrativo y Gestión Pública, Derechos Humanos, Bioética y Liderazgo Estratégico Militar; es el Director del Programa de Humanidades y Director (e.) del Departamento de Historia y Estudios Socioculturales en la Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas de la Universidad de La Sabana. Es el vicecónsul honorario de la República de Chipre en Colombia. Miembro de Número de la Academia Colombiana de Jurisprudencia; Miembro Correspondiente de la Academia Chilena de Ciencias Sociales, Políticas y Morales y Miembro de Honor del Muy Ilustre y Bicentenario Colegio de Abogados de Lima. Dirige el Grupo de Investigación en Derecho e Historia de las Instituciones "Diego de Torres y Moyachoque, Cacique de Turmequé", en la Universidad de La Sabana de Chía, Colombia. Correo electrónico: hernan.olano@unisabana.edu.co

Amalia' s notes

ABSTRACT

This reflection article corresponds to the results presented by the author, in the research project: "Historia de las Instituciones", (History of Institutions), carried out for highlighting the philosophical contributions of professor Amalia Quevedo, around the literary works of Nicolás Gómez Dávila and Jorge Luis Borges, through a work on the

tradition of these authors, subject to a transformation, innovation, and hermeneutics exercise, showing that both thinkers create a criticism of the dreamscape reasoning and a criticism of the erotic reasoning.

Key words: philosophy, notes, Borges, Gómez Dávila, thoughts.

Introducción

*Nada más propio y que
con el tiempo se nos vuelva más ajeno,
que los libros que escribimos
y los hijos que traemos al mundo.*

Amalia Quevedo

Desarrollo

Siempre me ha gustado subrayar frases en los libros que leo; es una afición que tengo desde cuando a finales de 1975, comencé a leer mi primer libro completo *Un capitán de quince años*, de Julio Verne, no obstante que para algunos existe dolor e indignación cuando se subraya un libro, con lápiz o tinta, aunque yo lo hago propio y considero que haciéndolo le estoy ahorrando a alguien poder encontrar la sustancia de lo que el escritor quiso decir en algún texto y no considero que esté cometiendo un crimen de lesa majestad, sino precisamente, un acto de bondad con quienes poco leen y desean ir al punto.

Hace poco, la profesora Amalia Quevedo me obsequió su libro *El peso de la palabra* (2007), que obtuvo por unanimidad, entre veintisiete trabajos de distintos países de habla hispana en 2007 el primer lugar del premio en el Cuarto Concurso Hispanoamericano de Ensayos <René Uribe Ferrer>¹, organizado por la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín y el Instituto Cervantes de Madrid.

Bajo el seudónimo <Agua>, el ensayo de la doctora Quevedo fue calificado por el jurado de

[...] incitante, provocador, entusiasmante, en que la forma y el contenido se dan la mano para que el trabajo sobre la tradición (Nicolás Gómez Dávila y Jorge Luis Borges) fuera sometido a un ejercicio de transformación, innovación y hermenéutica, mostrando que ambos pensadores crean una crítica de la razón onírica y una crítica de la razón erótica. El ejercicio de escritura no simplemente se reduce a dar cuenta de la obra de los citados pensadores, sino que hay creatividad, vuelo interpretativo, a través de los cuales se arriesgan tesis novedosas y grandilocuentes².

¹ René Uribe Ferrer nació en la ciudad de Medellín (Colombia), el 21 de Agosto de 1918 y murió en la misma ciudad el 28 de Octubre de 1984. Su vida, obra y pensamiento pueden sintetizarse en una categoría: humanismo cristiano. Desde este humanismo cristiano, supo afrontar los problemas que la cultura le planteó al cristianismo y los problemas que el cristianismo le planteó a la cultura. Frutos de este fecundo diálogo fe - cultura, fe - razón pensados y vividos como una inculturación del Evangelio y una evangelización de la cultura son, entre otras, las siguientes producciones: *Modernismo y Poesía Contemporánea* (1962), *La Crisis del Arte Contemporáneo* (1965), *El Grito de Job* (1973), *Antioquia en la Literatura y el Folclor* (1979), *Problemas Fundamentales de Filosofía*, 2 vols. (1983-1984), *Bazar, Escritos Filosóficos* (1989), *Bazar, Escritos Literarios* (1989). Fuente: http://www.upb.edu.co/pls/portal/docs/PAGE/GP_UPB/CONCURSOENSAYORENEURIBE.PDF, (recuperado el 18 de diciembre de 2012).

² Acta del Jurado en el Premio René Uribe Ferrer, 2007.

No es para menos; la calidad del ensayo presentado, pero por sobre todo, la búsqueda de la santidad a través de un trabajo acabadamente bien hecho nos presenta una obra en la cual las referencias al escoliasta Nicolás Gómez Dávila –a las puertas de conmemorarse su centenario en 2013– y a Jorge Luis Borges ponen a estos grandes autores al nivel de quienes en el desarrollo de la lengua castellana los precedieron, pues no se puede prescindir de ellos hoy en día para configurar el lenguaje ni para organizar el pensamiento en las palabras; de ahí que en *El peso de la palabra* (2007) y en la serenidad de este ensayo de Amalia Quevedo, surjan escolios que nos llevan a descifrar el enigma de la palabra y su significado, así como los sueños, los anhelos de realidades extraterrestres y a la vez extracelestes y la soledad, esa “moneda de dos caras” (p. 89), que nos permite morar en las palabras y navegar en los libros y que me ha llevado a estudiar las anotaciones de Amalia Quevedo sobre la obra de dos autores y que, asimismo, trata de construir un ensayo sobre los aportes más significativos de la filósofa, que no son más que su discernimiento particular quevediano sobre lo borgiano y lo gomezdaviliano.

¿Por qué hablamos de aquello que se llama “Escolio”? un escolio, viene del latín *scholium* y del griego *scholion*, “comentario”, de ahí que “el libro más subversivo en nuestro tiempo sería una recopilación de viejos proverbios”, como lo decía el propio Gómez Dávila (2002, p. 82).

En el Diccionario de la Lengua Española (Real Academia Española, 1992), así como en el diccionario de uso del español, se dice que un escolio es “la nota que se pone en un texto para *aclararlo, *explicarlo o *comentarlo” (Moliner, 2007, p. 1229) y que esa labor la hace un escoliador o escoliasta que se dedica a escoliar, a interlinear, a emitir “gotas puras de lucidez”, a “arrojar piedrecillas al alma del lector” (Volpi, 2005, pp. 26 y 80).

Durante el Renacimiento, también se produjeron ciertos escolios y son también de reseñar los *Adagia* del holandés Erasmo de Rotterdam; el libro del español Pedro de Dueñas; los aforismos contenidos en el *Novum organum* del inglés Francis Bacon; el tratado de aforismos *Tractatus de iustitia universalis, sive de fontibus Juris, per aphorismos* del ginebrino Jacobo Godofredo; las principales máximas del *Common Law* en las *Institutes of the Laws of England* del inglés Edward Coke, las *Maxims of the Common Law* de William Noy y los *Commentaries on the Laws of England* de William Black-Stone. Así mismo, el gran Johan Wolfgang Goethe publicó las *Maximen und Reflexionem* (Olano, 2011, p. 13).

¿Qué más podemos decir? No sería más que hacer algo que es “enormemente difícil” (p. 89), escribir; Borges señalaba, citado por Quevedo: “cada palabra, aunque esté cargada de siglos, inicia una página en blanco y compromete el porvenir” (p. 91), ese porvenir con infinitas posibilidades de interpretación es lo que nos aportan los escolios de Amalia Quevedo.

Las frases subrayadas, estas pequeñas citas que he asimilado de la lectura, son lo que los alemanes han denominado como *Wanderanedkten*, es decir “anécdotas errantes”, debidas a la organización alfabética y luego numérica que le he dado al libro de Amalia Quevedo, a esos axiomas, tiros o apuntes, que parecen un juzgado promiscuo o que en España, serían como una sabrosa conferencia, salpicada de garbanzos como un buen cocido madrileño y que se resumen en esta frase de don³ Eduardo Caballero Calderón: “una colcha de retazos mal zurcidos” (Caballero, 2007).

Como dice el filósofo español Juan Arana (Arana, 2007, p. 9), en relación con la selección de los escolios, tanto los de Gómez Dávila, como los de Borges y los de Amalia, “supongo que habré dejado fuera por inadvertencia algunas de las mejores sentencias, aunque estoy convencido de no haber introducido ninguna mala”, pues consideré que aquí están los que a mi juicio son los escolios más destacados dentro de la obra de esta filósofa antioqueña, que busca “dilucidar la imbricada relación del pensamiento y el lenguaje” (Quevedo, 2007, p. 101).

Esos escolios de Amalia, para relacionarlos con los cortos brocardos⁴, adagios, pensamientos y hablaturías de Nicolás Gómez Dávila y de Jorge Luis Borges, son incitadores para entablar un diálogo filosófico, teológico, literario y hasta filológico. Aclaro que los he seleccionado arbitrariamente, y, por tanto, corresponden tan solo a mi reflexión como neófito en la materia, pero como alguien que puede ver en este conjunto de pensamientos, el trasfondo de esta filósofa.

La profesora María Elvira Martínez Acuña (2007) describe con precisión el texto, que de capítulo en capítulo, aborda la autora lo que ella describe como el “carácter enigmático” de la palabra; su sentido misterioso, su poder, su “fuerza implacable y su eficacia devastadora”, su bivalencia, su sentido abierto y plural.

³ Miguel Antonio Caro, publicó el 23 de enero de 1872, en su periódico “El Tradicionalista”, un artículo titulado “El Don”, en réplica a un escrito en “El Tiempo”, aparecido el 16 de enero de ese mismo año. Caro impuso sus razones sobre este tratamiento, así: “*El Tiempo cree que “el señor es una tontería y que lo natural es llamar a cada uno como suena según su nombre propio”. En esta parte nada queremos objetar a El Tiempo. Pero una vez que la costumbre pide se use algún tratamiento delante de los nombres propios, creemos que el don es el más lógico, natural y aun democrático. He aquí nuestras razones.*

Delante de los nombres de pila cuando se usan sin el apellido, como a menudo acontece, la costumbre no permite que se diga señor a secas. Así es que nadie dice el señor José María, sino don José María. ¿Qué razón hay para el que al añadirse el apellido se omita ese don? Querer suprimir en lo escrito ese don que todos usan en la conversación, es querer escribir contra la costumbre. Déjese la costumbre y entonces lo omitiremos en la escritura.

El don, que en un tiempo fue título nobiliario -no siempre, pues ya en el Fuero Juzgo se llamaba al verdugo don Sayón- es hoy día un tratamiento universal donde quiera que se hable o escriba castellano...” (Caro, 1980, pp. 484-485).

⁴ En plena Edad Media, los primeros libros de *Brocarda*, *Brocardica* o *Generalia*, dieron origen al “método brocárdico”, pues los brocardos, reglas o aforismos eran ajustados a la época, en la cual, fue importante la selección de escolios realizada entre otros por Accursio en el año 1227; el boloñés Odofredo, el francés Pierre de Belleperche, Bartolo de Saxoferrato y su discípulo Baldo Degli Ubaldi; y ya en la edad moderna el juez inglés Henry de Bracton. Cfr. Hernán Alejandro Olano García, 2011, p. 13.

Y así, apoyándose en el diálogo que ella construye entre Borges y Gómez Dávila, avanza, mostrando la capacidad de la palabra para completar –más que para sustituir– las acciones humanas: promesas incumplidas, citas descuidadas, encuentros omitidos; ilumina entonces la posibilidad que tienen las palabras de fijar el fluir de las formas; pone de relieve cómo la palabra es refugio y es destino, y navega en las relaciones literatura, pensamiento y filosofía, hasta concluir que la palabra “confiere inteligibilidad y dirección” a los mil azares disparatados que son los acontecimientos del mundo (Quevedo, 2007, p. 31).

¿Quién es Amalia? Algunos creerán que el título de este artículo tiene que ver con el título de la novela del argentino José Mármol publicada en 1851, que relata el amor entre un hombre, Eduardo Belgrano y una mujer, Amalia Sáenz, que se malogra por causas ajenas a su relación; en el caso, la situación de violencia política en la época de Juan Manuel de Rosas, que termina en la muerte violenta de la pareja. La historia de Amalia y su enamorado Eduardo es recreada en «La canción de Amalia», un vals del poeta y letrista Héctor Pedro Blomberg, autor de muchos temas sobre la época de Rosas y las guerras civiles argentinas. El autor de la música fue el guitarrista Enrique Maciel. Posteriormente, la novela fue llevada dos veces al cine, la primera, un filme mudo dirigido en 1914 por Enrique García Velloso, y la segunda, en 1936 dirigida por Luis Moglia Barth.

Sin embargo, me refiero es a Amalia Quevedo, una paisa que se doctoró con premio extraordinario en la Universidad de Navarra; posdoctorado en Westfälische Wilhelms Universitaet, y becaria e investigadora postdoctoral en los más prestantes centros de pensamiento del mundo como la Fundación Alexander Von Humboldt en la Universidad de Münster, Alemania; *visiting scholar* en Boston University de los Estados Unidos de Norteamérica y becaria del Istituto Trentino di Cultura en Italia; pero también, esta recopilación es un homenaje a la doctora Quevedo como profesora titular –categoría máxima del escalafón en la Universidad de La Sabana–, pues no obstante su juventud, está por cumplir ya tres décadas como docente de esa Universidad, a la cual está vinculada desde 1984.

A su libro *El peso de la palabra*, se suman *Ens per accidens. Contingencia y determinación en Aristóteles*, 1989; *La privación según Aristóteles*, 1998; *De Foucault a Derrida*, 2001; *Amor de Madre*, 2003; *En el último instante. La lectura contemporánea del sacrificio de Abraham*, 2006; *Mendigos ayer y hoy*, 2007; y, *Melancolía y tedio*, 2011. Igualmente, varios capítulos de libro, como: *Trabajo ordinario y nihilismo contemporáneo en: Lavoro e vita quotidiana*; *Dos lecturas de la philía aristotélica: Derrida y Tomás de Aquino*, en: *L'umanesimo cristiano nel iii millennio: Prospettiva di Tommaso d'Aquino*; y, *Raíces aristotélicas de las Etiologías*, en *Metafísica, Acción y Voluntad: Ensayos en homenaje a Carlos Llano*, entre otros.

Mi compilación no implica, ni presupone, al decir de Arana (2007, p. 9), “ningún esquema interpretativo o sistemático”, ni tampoco ninguna pretensión filosófica, pues aunque un poco larga, lo relata Enrique Serrano, en el diálogo del *Hombre de Diamante* a Antonio El Griego:

La vida de un filósofo solo interesa a los combates que libra consigo mismo. Allí desentraña sus verdades. Es de lo que sucede con su espíritu de lo que hay que hablar, ya que los hechos no son interesantes. Cada mañana se despierta como los demás, pesadamente y le cuesta animarse para alcanzar la alegría que tienen a raudales los estibadores del puerto. Se va a hacer su trabajo con la preocupación que producen las ideas que bailan en su mente. Pero tras largo tiempo y dulcemente, como una cantinela antigua y acompasada que rondase pesadamente por su ser, van saliendo a flote los frutos de su pensamiento y se van convirtiendo en algo que tiene vida propia: Sus engendros. (Serrano, 2008, pp. 59-60)

La selección que realicé, organizada alfabéticamente, es la siguiente, teniendo en cuenta los diferentes capítulos de la obra estudiada de la doctora Amalia Quevedo:

El enigma de la palabra

Como dice María Elvira Martínez Acuña, “una vez asentado ese carácter misterioso y simultáneamente poderoso de la palabra, Amalia Quevedo nos muestra cómo, en y desde la palabra, lo fugaz se transforma en permanente” (Martínez, 2007, p. 1). Así, en este capítulo nos presenta unas reflexiones sobre la “la inextricable unión que se da entre las ideas y las palabras” (Quevedo, 2007, p. 53), algunas de ellas también con referencias a *La vida es sueño*, de Calderón de la Barca.

- Aristóteles no duda en describir al hombre como un ser dotado de palabra, de *lógos*, p. 17.
- Borges es un escritor argentino posmoderno y Gómez Dávila, el reaccionario que solo se expresa a través de aforismos, p. 12.
- Cada idioma es un mundo en el que viven y danzan las palabras pertenecientes a él, p. 27.
- Cada idioma piensa las cosas de un modo distinto, p. 28.
- Carlos V reservó cada una de las cuatro lenguas que dominaba a un fin distinto: el francés para hablar con los embajadores, el italiano para dirigirse a las mujeres, el alemán para hablar a los caballos y el español para hablar con Dios, p. 27.
- Cuidandero del lenguaje, jardinero de las palabras es el ser humano, p. 25.
- Dóciles y a la par huidizas, frágiles e inquebrantables a la vez, de contornos precisos pero de sustancia vaga. Sólidas, resistentes a la erosión, y sin

embargo fugaces y ligeras. Fieles y a la vez traidoras, densas y no obstante vaporosas, desparramadas en innumerables connotaciones, delicuescentes, casi irreales, p. 15.

- El hombre es jardinero de las palabras y guardián del lenguaje, p. 24.
- El lenguaje es el hábitat del ser humano, p. 26.
- El misterio de la palabra es inseparable del poder que esta detenta: un poder en apariencia frágil, que ha maravillado al hombre desde antiguo y no cesa de sorprenderlo con su fuerza implacable y su eficacia devastadora, p. 14.
- El misterioso amor de las palabras es la clave de Borges, p. 13.
- Hay palabras bellas y palabras risueñas; palabras dulces y amargas, palabras cálidas, palabras suaves y palabras duras, palabras que hieren, palabras que matan, p. 26.
- La literatura, lejos de ser algo superfluo, un lujo para tiempos de paz, es la que nos permite comprender el mundo que habitamos. Sin ella somos ciegos y sordos a lo que nos rodea, p. 30.
- La metáfora arquitectónica es pobre y rígida; tratar con palabras es más bien cortejar, p. 26.
- La palabra es el alma que dota de unidad a esa dispersión que llamamos mundo, p. 20.
- La palabra es el puente que se tiende entre la inteligencia inmaterial y el fuego corporal, p. 17.
- La única manera de estar adecuadamente en la realidad es no estar del todo y solo en ella, p. 20.
- Las palabras buscan al poeta, lo rondan, lo eligen, salen a su encuentro, p. 13.
- Las palabras son al mismo tiempo nuestras mejores aliadas y nuestras enemigas íntimas, p. 15.
- Los amantes del lenguaje velan por su integridad con el celo crispado de una virgen, lo defienden con rabia, lo vigilan con paciencia, p. 23.
- Midas es el hombre que pierde el don del fuego porque este lo devora, p. 18.
- Midas murió de hambre como castigo de su desmedido amor al dinero y de su desenfrenada ambición, p. 17.
- No es posible eliminar a Dios ni abolir la moral mientras exista la gramática, p. 24.
- No hay poder sin palabra, ni palabra sin poder, p. 14.

- Nombrar algo es exorcizar sus fantasmas, sorprender su desnudez indefensa, domesticarlo, p. 21.
- Nombrar es ejercer un poder sagrado, una facultad recibida de lo alto, p. 21.
- Si la palabra se pide y se toma es porque hacerse con ella entraña siempre un ejercicio de poder, lo cual queda de manifiesto cuando la que se tiene o se dice es <la última palabra>, p. 14.
- Sin literatura, cualquier paraíso degenera en un erial viscoso e informe, carente de relieves, desprovisto de asideros, privado de color, p. 31.

Un antiguo precedente bíblico

Con base en ese “antiguo precedente bíblico” que es el diluvio universal, Amalia Quevedo nos habla de la lengua, la cultura y la historia que alimentan la tradición.

- Considero que la rama de olivo, símbolo de la paz, es antes que nada emblema del lenguaje, p. 38.
- Cultivar la tierra es en sí mismo cultura, como delata la etimología, p. 38.
- Dios dispuso la construcción del arca por razones morales, para eximir a Noé, junto con los suyos, del castigo que iba a infligir a la humanidad perversa, p. 34.
- El arca de Noé es antes que nada el refugio de la lengua, la cultura y la historia; es la memoria de la humanidad, p. 39.
- El diluvio solo puede pretender el estatuto de castigo ejemplar si queda algún hombre que lo narre y otro que escuche atemorizado su relato, p. 35.
- El diluvio, con su ciega furia, habría operado en el mundo una anti-creación, el retroceso sistemático y destructor de la creación realizada por Dios en el comienzo, p. 37.
- Lengua, cultura e historia entran en el arca con el hombre y son preservadas juntamente con él, p. 35
- No hay bebida más estrechamente ligada a la cultura y a la historia que el vino, p. 38.
- Tienda, manto y vino condensan en sí mismos la historia y la tradición, p. 39.

Trocar la vida en palabras

Como señala Martínez Acuña, las palabras nos presentan un camino “que avanza por acontecimientos históricos que guardan la palabra; palabra y cultura,

vida humana y relato, relaciones entre el pensamiento y el lenguaje" (Martínez, 2007, pp. 2-3).

- Lo que nos permite soportar el mundo, soportar la vida, y aun soportarnos a nosotros mismos es esa posibilidad inalienable, siempre abierta y nunca plenamente saturada, de convertirlo todo, de transformarlo en relato, p. 43.
- Repetidas veces en la Odisea se le dice al huésped recién llegado que coma y beba primero, y solo después cuente su historia y sus vicisitudes, p. 44.
- Solamente el lenguaje tiene la facultad de modificar el pasado, cosa que, según Aristóteles, es imposible aun para los dioses, p. 43.

La ardua tarea de pensar

¿Cómo describir esta tarea?, lo único sería a partir de las palabras de la propia autora, quien dice:

Yo prefiero pensar que el paraíso, del que no están ausentes ni la *ratio* ni la cultura que le es aneja, no sería verdadero paraíso si no hubiera en él los libros, esos seres prodigiosos, palpitantes, en los que pensamiento y lenguaje se funden para dar lugar a una nueva creación (Quevedo, 2007, p. 99).

- La idea no quiere ni debe ser pura, abstracta o separada, p. 52.
- Los ídolos de la triunfante Edad Moderna yacen ahora convertidos en añicos, p. 54.
- No podemos pensar ni en París ni en Buenos Aires sin pensar en Cortázar, p. 48.

Raíces oníricas de la palabra

Lo onírico, perteneciente o relativo a los sueños, según la Real Academia, alimenta desde una perspectiva borgiana, como lo señala la misma Amalia Quevedo este capítulo, donde la vigilia y el sueño son los misterios mismos del ser del hombre.

- El insomnio es una verdadera tortura, una especie de lenta y despiadada agonía, pero sin el alivio del desenlace final, p. 58.
- El sueño despoja a la muerte de su poder irrevocable y abre un nuevo acceso a ella, p. 72.
- El sueño es una enajenación, p. 73.
- El sueño libera de las estrecheces y constricciones que la realidad es experta en imponer, p. 72.

- El sueño permite reunir lo que en la realidad nunca aparece junto: los vivientes y los muertos, el presente y el pasado, lo lógico y lo absurdo, la razón y la locura, p. 72.
- El sueño sobreviene siempre como una victoria que proviene de fuera y que, no sin complicidad de nuestra parte, nos vence, p. 58.
- En la *Vida es sueño*, no es casual que sean las palabras de Segismundo las que mejor expresen la ambigüedad con que el sueño y la vigilia se alían para desconcertarnos, p. 61.
- En las reflexiones de Borges y Cortázar, el gato deja de ser un animal doméstico vulgar, para convertirse en un peculiar animal metafísico, p. 70.
- Hay rincones de París que me resultan imposibles sin los personajes de Cortázar, p. 71.
- La muerte es el sueño en el que despertamos de ese otro sueño que es la vida, p. 59.
- Laberintos, espacios circulares y tiempos cíclicos juegan un papel de primer orden en la concepción que Borges tiene del mundo, del hombre y de la historia, p. 70.
- Lo real resulta limitado y estrecho, p. 64.
- Nuestra vida diaria se entreteje con unos pocos hilos tomados de la realidad actual y presente, y muchos otros que pertenecen, de una u otra manera, al ámbito de la conciencia, p. 64.
- Quizá sean los sueños los que, a estas alturas, puedan enseñarnos algo acerca de la realidad, esa realidad que hemos tergiversado y manipulado hasta hacerla irreconocible para nosotros mismos, p. 69.
- Sueño y muerte son como un rasero que elimina las diferencias y deja en suspenso la moral, pp. 72-73.

El fértil humus de la soledad

Señala Martínez que “hay palabras también cuya fecundidad emerge únicamente en soledad. Soledad que no es lo mismo que aislamiento, soledad cuyo antónimo es el tedio” (Martínez, 2007, p. 2), lo cual se aprecia en ese trabajar velando y con aplicación e intensidad en obras de ingenio.

- A través de la lectura salgo de mí y me convierto en cierta forma en el otro que desde su escrito me interpela, pp. 77-78.
- Al dar cabida de nuevo al azar y al misterio se despoja de sus falsos velos a la gloria, p. 79.

- El hombre sueña y muere en soledad, p. 75.
- Estamos, pues, irremediablemente solos, p. 83.
- Hablar, dialogar de verdad solo es posible entre dos, p. 76.
- La lectura no solo amplía nuestra experiencia, no solo nos hace vivir otras vidas, otras suertes, otros lugares y otras épocas, p. 77.
- La lectura nos proporciona, sin limitación de espacio y de tiempo, nuevos e insospechados interlocutores, p. 77.
- La soledad auténtica, tan alejada del tedio y de la calma chicha, es un continuo bullir interior, p. 86.
- La soledad es mucho más que un simple estado exterior; ella tiene una ardua tarea que cumplir respecto al yo, p. 84.
- La soledad es siempre una moneda de dos caras, p. 83.
- La soledad es tan solo el clima en el que pueden germinar la inspiración, la reflexión y el auténtico diálogo, p. 76.
- La soledad es un bien frágil, p. 85.
- La soledad fecunda se enraíza en la lucha y la confrontación, p. 85.
- La soledad filtra, protege y anida la frágil idea naciente, p. 80.
- La soledad nos sustrae de los afanes de nuestro tiempo, pero no para convertirnos en seres aislados y extraños, sino para hacernos capaces de escuchar el callado rumor de las cosas venideras, p. 82.
- Sin riqueza interior no es posible amar la soledad, p. 84.
- Solo el solitario percibe el pulso profundo de las cosas, p. 82.
- Soñar es un quehacer solitario, p. 75.
- Tan nocivo es no querer recibir nada de la soledad y huir de ella, como afeerrarla en un intento crispado por arrebatarse sus dones, p. 85.
- Tener un libro entre las manos es mucho más que tener un libro entre las manos, p. 77.
- Todos estamos abocados a la soledad y en cierta forma nos hallamos anclados en ella, p. 84.

Morar en las palabras

Morar es habitar o residir habitualmente en un lugar; ese lugar son las palabras, que “orienta, aglutina y vivifica; ella encierra en su interior una mirada” (Quevedo, 2007, p. 20). Ese morar lo encontramos en el artista, en el filósofo, en el literato, en últimas, en quien se expresa con ellas.

- El escritor, como el artista, no acaba nunca de explicarse su propio quehacer, pp. 88-89.

- El filósofo y el escritor contemporáneos saben que el lenguaje los precede y son conscientes de sus casi infinitas posibilidades, p. 91.
- La escritura es pensamiento concreto, vivo, encarnado, p. 90.
- La escritura, es una de las nuevas liturgias laicas, que sustituyen a los ritos en este mundo nuestro secularizado, p. 93.
- La hoja en blanco tiene un poder singular, callado y sin embargo sobrecolector. Ella inspira un respeto ancestral, una especie de muda reverencia, p. 89.
- Si hay algo enormemente difícil es escribir; y lo es porque lo más difícil de todo es pensar, p. 89.
- Todos tenemos la experiencia de mirar con extrañeza y aun con sorpresa nuestros propios escritos, que pasado un breve tiempo nos resultan casi ajenos, p. 89.

Más que una cosa: el libro

¿Qué decir del libro?, de ese “Conjunto de muchas hojas de papel u otro material semejante que, encuadernadas, forman un volumen”⁵ y que parte por parte son descritas y apreciadas en todo su esplendor por Amalia Quevedo.

- Desdeño las teorías que entienden la cultura como consecuencia del pecado original, como sustituto del paraíso perdido y de la felicidad dilapidada, p. 97.
- El libro es esa cosa tangible hecha de pergamino o de papel, y que ha nacido para estar en contacto con los órganos más valiosos y espirituales de nuestro cuerpo: los ojos y las manos, p. 96.
- Habitar un mundo sin libros sería habitar un mundo ciego y vacío, a la deriva en un tiempo informe, desgajado del pasado y sin una perspectiva clara de futuro, pp. 96-97.
- Los libros, como la realidad, no se agotan nunca, p. 96.
- Me duele cada vez que un libro se me cae al suelo, y me duele no por mí, sino por él, p. 95.
- Nada más propio y que con el tiempo se nos vuelva más ajeno, que los libros que escribimos y los hijos que traemos al mundo, pp. 98-99.
- No hay que identificar al paraíso, que es el punto de partida, con la tierra prometida, p. 97.
- Prefiero pensar en el paraíso como un lugar transido de cultura, p. 97.

⁵ Cfr. <http://lema.rae.es/drae/?val=libro> (consultada el 24 de abril de 2013).

- Si el paraíso perdió con la salida del hombre, ya no es deseable volver a él, p. 97.
- Un mundo sin libros flotaría en la nada, sin dirección alguna, p. 97.
- Yo prefiero pensar que el paraíso, no sería verdadero paraíso si no hubiera en él libros, esos seres prodigiosos, palpitantes, en los que el pensamiento y el lenguaje se funden para dar lugar a una nueva creación, p. 99.

Epílogo

Amalia desarrolla su reflexión, “sobre el juego de las palabras y el pensamiento en torno a dos polos principales: Jorge Luis Borges y Nicolás Gómez Dávila” (Quevedo, 2007, p. 92) y hace de la escritura un “pensamiento concreto, vivo, encarnado” (Quevedo, 2007, p. 90), cuando “poesía y filosofía se entrelazan para desvelar los misterios de la palabra y del lenguaje” (Martínez, 2007, p. 2).

Todos estos escolios precedentes de Amalia Quevedo poseen una gran hondura intelectual; sin embargo, formular una conclusión sobre el trabajo de Amalia Quevedo, sería, en sus mismas palabras, “tan dogmático como injustificado” (Quevedo, 2007, p. 101). Por eso, el alcance de esta obra queda como un itinerario a seguir para quien desee encontrar el peso de sus palabras y, para quien desee estudiar la obra quevediana, cuyos primeros discípulos están por terminar su carrera de filosofía.

Bibliografía

- Arana, J. (2007). *Escolios escogidos de Nicolás Gómez Dávila*. Los Papeles del Sitio, Sevilla: Valencina.
- Caballero Calderón, E. (2007). *Hablamientos y pensaduras*. Bogotá, D. C.: Villegas Editores.
- Caro, M. A. (1980). *Obras*, Tomo III, Colección Clásicos Colombianos VIII. Chía: Instituto Caro y Cuervo, Imprenta Patriótica de Yerbabuena.
- Gómez Dávila, N. (2002). *Escolios a un texto implícito (Selección)*. Bogotá, D.C.: Villegas Editores.
- Martínez Acuña, M. E. (2007). Presentación del libro *El valor de la palabra*, Medellín.
- Moliner, M. (2007). *Diccionario de uso del español*, Vol. I. Madrid: Editorial Gredos, 3ª edición.
- Olano García, H. A. (2011). *Brocardos jurídicos*. Análisis de la obra de Nicolás Gómez Dávila. Colección portable. Bogotá D.C.: Academia Colombiana de Jurisprudencia.
- Quevedo, A. (2007). *El peso de la palabra*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Serrano, E. (2008). *El hombre de diamante*. Bogotá, D.C.: Edirorial Seix Barral.
- Volpi, F. (2005). *El solitario de Dios*. En Gómez Dávila, Nicolás. *Obras Completas*. Vol. I, Bogotá, D. C.: Villegas Editores.